

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NÚMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

RELOJERIA MODERNA

RELOJES DE PRECISION. COMPOSTURAS GARANTIZADAS
Príncipe Alfonso, 65. Murcia.

EL CORSE PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Frereria, 16.—RAYOS X.

¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Keene

Obra la más importante de la ciencia médica moderna

El único medio que aniquila las raices!

Hace desaparecer las verrugas en tres dias!

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE.

Una peseta la CAJITA.—PROBADLO ESTA NOCHE, mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA Farmacia Catalana.

ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA

de GRIMAULT y C^a

DE PEPSINA

Esta deliciosa preparación cura ó evita todas las digestiones, Náuseas y Apatías, Gastritis, Jaquica, Vértigos, Diarrea, Bilestias del Hgado. Combate los vómitos de las señoras encinta. Recomendada á los ancianos y convalecientes.

En todas las Farmacias.

ALMACEN de MUEBLES

Plaza de Diaz Cassou (antes Carnicería) núm. 13.

Venta á plazos y al contado de toda clase de muebles y máquinas de coser, último sistema, premiadas en varias Exposiciones.

Cuadros de sala, gabinete y comedor, á precios incomprensibles.

Antes de comprar mueble alguno, visitad esta casa, primera en Murcia, por su economía.

Plaza de Diaz Cassou, n.º 13.

AL DIA

Los mayores enemigos de la república, son los republicanos mismos.

Elos, y nadie mas que ellos semostran interesados en alejar la esperanza de su triunfo.

Diríase que pesa sobre ellos una condenación maldita, que hace estériles sus esfuerzos, y destruye todos sus planes.

Parecen entreteuidos en levantar una torre de Babel.

Cuando hay edificados algunos pisos, la obra se derrumba con estrépito. Y luego vuelta á empezar, como diría Campeador.

La clave de este «enigma» está explicada en muy pocas palabras.

La torre republicana se construye sobre terreno falso, sobre disolventes doctrinas, sobre atropellos de toda clase; no se asienta sobre ninguna de las columnas que sirven de base al gigantesco edificio social; no descansa sobre ninguna de las grandes ideas redentoras que hacen posible la gobernación de los pueblos, por medio de cualquiera de las formas políticas que han establecido los hombres, atemperándolas á sus necesidades y á su textura social y religiosa.

Esta torre es peligrosa, dice la gente de orden; esta torre puede aplastarnos, exclaman cuantos no están conformes, y son los más, con utopías anarquicas y costumbres de selva; esta torre puede «escupir», al cielo, pero no llegará ni con «zances», á tocarlo, corriendo la misma suerte que la torre bíblica, decimos los católicos que tenemos fe en Dios y no la perdemos en los destinos que están reservados á nuestra amada España.

Y los elementos de orden y los amantes del hogar cristiano y enantes posponen sus aficiones políticas á la buena marcha de la sociedad, huyen de la fatídica torre que, como aquellas de las Indias donde entierran los cadáveres, y por cuyos alrededores revolotean los cuervos, huele á podrido.

Añadid á este cuadro sombrío las ambiciones de los jefes, que en luchas verdaderamente fratricidas, socavan los débiles cimientos para que la torre se

bamboleee, como frágil caña al impetu del vendaval.

Si los republicanos españoles pudieran volverse al revés de lo que son, imitando á los calcetines, desaparecería ese «estado de opinión», que permanece y se afirma cada vez más en contra suya.

La posibilidad de su triunfo nos tendería sin cuidado.

¡Que va á «subir», la república! Haríamos el mismo caso de esta noticia, que de los frecuentes cambios de gobierno entre liberales y conservadores.

Tal vez nos alegraríamos, por aquello de que el enfermo desahuciado no repugna ninguna medicina. Y mientras hay vida, hay esperanza.

¡Pero ahora! al grito de ¡va á «subir», la república! respondería el país con este otro, general, unánime: ¡Sálvese quien pueda!

En la primera sesión que la Unión Republicana ha celebrado en Madrid, dijo el Sr. Salmerón: «No se puede dignamente ostentar la representación del partido amparado ó defendiendo á los perturbadores, que son los mayores enemigos de la república».

He visto con sonrojo el atentado cometido por los republicanos contra los asistentes al mitin carlista de la plaza de Toros.

Una república así ya no es un duro sevillano. Puede pasar.

Pero le replica el «disidente», Lerroux: «De la solidaridad se aprovechan los ultramontanos, como lo demuestra el hecho de que el partido carlista estaba antes muerto y ahora ha revivido, mostrándose provocativo y amenazador».

A confesión de parte, relevación de prueba. Pues ¿qué le vamos á hacer? Si al dejarse en libertad de acción, el pueblo se inclina al partido carlista, no hay más remedio que confesar que «cuajan», sus ideas.

Y en nombre de la libertad respetar la libertad de conciencia y de pensamiento, como predica ese santón de guardarrópi.

¿Qué quiere Lerroux? ¿Fusilar á todos los que no piensan como él?

Esta, esta es la república que no pasa, ni pasará, así la re-

duzcan al tamaño de albondi- guilla de casa de huéspedes.

CANTARES REMENDADOS

Las coplicas que yo canto son cantares remendados, que palas y medias suelas los han dejado arreglados.

Son cantares remendados con palas y medias suelas y el que así lleguó á cantarlos pué decir que los estrena.

En la Glorieta ayer tarde á un ciego le oí decir:

«Hermanos míos, más vald dar limosna que pedir.»

Tu cara es cómo la nieve tu boca es cómo un panal pero en conjunto no eres ni chicha... ni limoná.

Ayer me dijiste que hoy y hoy me dices que mañana y así voy pasando el tiempo y al fin no me dirás nada.

En Cádiz tengo la muerte y en Sevilla la mortaja y en Murcia, número cero, tengo el sombrero de paja.

La mar se viste de luto los peces de pena mueran que ha descarrilado el tren y se ha salvado mi suoga.

Al salir del cementerio oí una voz que decía: después de Miércoles, siempre es Jueves al otro día.

A la puerta de la Inclusa cantaba un ciego ayer tarde: más vale pájaro en mano, que ochenta mil por los aires.

Si me quisieras de nuevo no me habías de conocer, pues tan solo mil palizas te daría al cabo del mes.

Quisiera tener la pluma de Santo Tomás de Aquino por ver si me convidaban á unas copitas de vino.

Arturo Osuna Servat.

VENTA EN PROPORCION

Por disposición del dueño del establecimiento de Funeraria de la plaza del Poeta Zorrilla, núm. 11, se vende en condiciones favorables el indicado establecimiento.

Para tratar de esta venta podrán entenderse con el encargado del mismo.

Bacalao Escocia. Casa Padres Murcia.

